

El cumpleaños anterior: el bautizo de *Eventos VIII*, *El valor de las lenguas*



Palabras de la coordinadora de Eventos, Luisa T. Arenas, junto al responsable de la edición, Lucius Daniel.



Flores bautizan la octava edición de Eventos, *El valor de las lenguas*.



Edgardo Malaver, compilador, presenta *Eventos VIII*.

Si pudiera hacerse un paralelismo entre la vida de una publicación y la de un ser humano, *Eventos* estaría llegando hoy a tercer o cuarto grado. Ya ha superado los obstáculos iniciales de la adaptación a las nuevas circunstancias, es decir, ya se ha acostumbrado a la escuela (o la escuela se ha acostumbrado a *Eventos*), ya conoce por sus nombres a todos sus profesores y suele prepararse bien para sus exámenes. Ya tiene incluso un álbum de fotos de los momentos más importantes de su existencia.

La edición del 2012 puso sobre papel dos celebraciones: los cuarenta años de existencia de la Escuela de Idiomas Modernos y el arribo a la X Semana del Traductor y del Intérprete, que —como afirmaba la profesora Yajaira Arcas en la introducción— “representa una estación en un largo esfuerzo que ha ido sumando conocimiento, destrezas, satisfacciones, amistades y memoria a la formación de nuestros traductores, interpretes e investigadores”.

En la edición del 2014 —porque, también, en los cumpleaños nos ponemos siempre a imaginar cómo será el del año siguiente—, seguramente recordaremos que *Eventos* ya se había involucrado tanto en el quehacer de la UCV, que hasta dedicaba un número —este que el lector tiene entre manos— al conflicto universitario.

Eventos VIII, como todos los números anteriores, hizo fiesta con el lenguaje, pero también intentó sembrar en sus destinatarios predilectos, los estudiantes, el deseo y la posesión del vigor de la palabra. Es ella ignición para la acción, como vemos en estas páginas. Ya decía Andrés Eloy Blanco: “El idioma es el índice supremo de la cultura y no se aprende para hablarlo en la escuela, sino en el contacto con el mundo”.

Que así sea.